

UN MUNDO EN GRANDIOSA TENSIÓN

CARL SCHMITT

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JERÓNIMO MOLINA

WELT GROSSARTIGSTER SPANNUNG

En 1942 aparece *Land und Meer*, librito reeditado después en ocho ocasiones (1954, 1981 [Edition Maschke], 1993, 2001, 2008, 2011, 2016 y 2018). Hasta julio de 2018 corren tres cuartos de siglo y nueve ediciones. El ensayo comienza con una noticia sorprendente en un libro de estas características —una meditación sobre la historia universal—: *Meiner Tochter Anima erzählt*. Contado a mi hija *Ánima*. No es recurso literario, sino testimonio del curioso origen de estas reflexiones, como muestra el texto que a continuación presento al lector: «Welt großartigster Spannung». La traducción española de *Tierra y mar* de Rafael Fernández-Quintanilla se publica en 1952¹, pero sin la preciosa mención. No obstante, en la anónima «Advertencia» del editor, redactada por Enrique Tierno Galván, reza que «*Tierra y mar* es un relato sencillo, deliberadamente sencillo, como delata la frase inicial, «así conté a mi hija *Ánima*»».

En su conversación con Fulco Lanchester de 1983, Carl Schmitt se muestra orgulloso de su librito, aleación de la experiencia histórica con sus vivencias personales ofrecida a «una niña que entonces contaba doce años»². Escrito cuando se libra en África la batalla de El Alamein, un almirante le escribe, recién publicado, para pedirle cuentas por la dedicatoria: «¿Por qué lo dedica a una niña y no a Adolf Hitler?». Cualquiera, en esas circunstancias, se habría salido por la tangente poniendo alguna excusa. Treinta años después podría también haber recordado que Hitler era un ignorante o un criminal o que carecía de la facultad genésica. Está claro que a Schmitt no le importa gran cosa lo que puedan pensar de él los señoritos de la Santa Hermandad. La respuesta de Schmitt al almirante que pregunta es de una sencillez, una veracidad y una obviedad casi banales: «Hitler nunca ha visto el mar. Nunca se ha embarcado. Una vez llega a Budapest por el Danubio». Se non è vero... ¿Cómo se le puede dedicar un libro sobre espumadores del mar, piratas y cazadores de ballenas a alguien que nunca ha sufrido el más leve mareo a bordo de un barco? No, de ningún modo; solo su hija merece ese libro, tan importante entre los de su padre, pues supone el descubrimiento del mar y de qué modo los elementos condicionan lo político y sus formas. Algo intuitivo ya a principios de 1941³.

El artículo «Welt großartigster Spannung», dedicado por Carl Schmitt a su terruño, apareció en 1954 en la serie *Sauerland* de la revista *Merian* (fasc. 9, pp. 3-9), con ilustraciones fotográficas. Reimpreso también en 1955 y 1958, mi traducción utiliza el texto editado por G. Maschke⁴, conforme, por lo demás, con mi versión. Sobre la relación de C. Schmitt con su región natal menciona G. Maschke dos referencias de interés. La más importante es el libro editado por I. Villinger, *Verortung des Politischen. Carl Schmitt in Plettenberg*⁵. La segunda es un fragmento de la entrevista a Carl Schmitt de Salvador G. Bodaño publicada por el diario *La Noche de Santiago*

¹ C. Schmitt, *Tierra y mar*. Consideraciones sobre la historia universal, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1952.

² C. Schmitt, *Un giurista davanti a se stesso*. Saggi e interviste, Neri Pozza, Vicenza 2001, pp. 155-156.

³ C. Schmitt, «Das Meer gegen das Land» e *Id.*, «Staatliche Souveränität und freies Meer. Über den Gegensatz von Land und See im Völkerrecht der Neuzeit», en *Id.*, *Staat, Großraum, Nomos*. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969, Duncker u. Humblot, Berlín 1995, pp. 395-400 y 401-430. En España, una óptima edición de *Tierra y mar* que prescindiera de farragos en su pórtico debería incorporar en apéndice los dos artículos mencionados: «El mar contra la tierra» y «Soberanía estatal y mar libre», además de «Un mundo en grandiosa tensión». Creo que Schmitt estaría conforme conmigo.

⁴ Carl Schmitt, *Staat, Großraum, Nomos*. Arbeiten aus den Jahren 1916-1969, pp. 513-517. El editor completa el texto con unas notas explicativas y un apéndice sobre el texto (pp. 516-517).

⁵ V. d. Linnepe, *La Haya* 1990, espec. pp. 42-61 («Gespräch. Interview mit Anni Stand und Ernst Hüsmert zu Carl Schmitts Aufenthalt in Plettenberg von 1947-1985»).

de Compostela y cuya profundidad se atisba tras la lectura de «Un mundo en grandiosa tensión»: «[Pregunta de SGB] –Y, finalmente, ¿qué le ha impresionado más de Galicia? [Respuesta de CS]– Hay muchas cosas, sin duda, que me causaron impresión profunda, pero sobre todo esa poderosa interpenetración de tierra y mar. Es realmente subyugador ver a un país montañoso como este, invadido por el océano. Me gustaría estar más tiempo aquí para comprender su grandeza. Westfalia es, en cierto modo, muy semejante a Galicia. Hace tiempo he escrito un libro titulado *Tierra y mar* y en él hago referencia a esta preocupación en mí tan arraigada. Galicia es *unheimlich* (lúgubrementemente inquietante)»⁶.

El germen de «Un mundo en grandiosa tensión» se puede rastrear en una carta de noviembre de 1947 que Schmitt remite al historiador del arte Wilhelm Fraenger: «Instalado desde hace algunos meses en el Sauerland, la etimología de este nombre (del celta suir = fuente, río, como Sauer, Saar, etc.) me recuerda el verso del fabuloso Theodor Däubler: «El océano es libre, pero más libres son aún las fuentes [Der Ocean ist frei, und freier noch sind Quellen]». Esta región, varada entre la tierra y el mar, se encuentra en la frontera de los climas continental y atlántico, en extática y adventista contención, pasando de un azul como de cuadro de Patinir a un gris del puerto de Londres»⁷. El texto de una conferencia sobre el Sauerland pronunciada por Carl Schmitt en noviembre de 1951 contiene seguramente la mayor parte de «Un mundo en grandiosa tensión»⁸.

Interesarán también al lector más curioso, por último, las noticias biográficas de radio meramente local recogidas en la serie Carl Schmitt Opuscula/Plettenberg Miniaturen, una colección iniciada en 2008 por la Carl Schmitt Gesellschaft y que hasta la fecha ha publicado 10 cuadernos. Particularmente: Carl Schmitt und Plettenberg. Der 90. Geburtstag (2008) y Ernst Hüsmert über Carl Schmitt. Herscheider Erinnerungen (2017).

*

Un día lluvioso del verano de 1940 mi hija de diez años me importunaba para que le contara algo. Pero yo no soy un buen narrador. La manera jurídica de pensar y hablar, convertida en carne y sangre mías, perturba la inofensiva fabulación y transforma cada bella historia en hechos o circunstancias, en un *caso*, y cuando la tensión alcanza cierto grado, en un caso criminal. Entonces me ocupaban cuestiones del derecho internacional del mar. Para permanecer en el dominio de mis temas jusinternacionales y al mismo tiempo complacer la voluntad de la niña, empecé a hablarle de piratas y cazadores de ballenas. De improviso me di cuenta del mar como elemento, al cual había permanecido ajeno hasta ese momento. Toda la historia universal se abrió de pronto bajo el nuevo aspecto de la oposición de los elementos tierra y mar. Esto precipitó en mí ideas y conocimientos sorprendentes. Así es como surgió el opúsculo *Tierra y mar* [*Land und Meer*], una consideración sobre la historia universal publicada en la Universal Bibliothek de la editorial Reclam, que muy pronto editaría una segunda edición.

⁶ S. G. Bodaño, «Carl Schmitt juzga a Hitler: «Era un hombre halbgebildet y su escasa cultura le llevaba a odiar al hombre informado»», en *La Noche*, 7 de abril de 1962, p. 6. Cfr. P. Gassert y D. S. Mattern, *The Hitler Library: a Bibliography*, Wesport y Londres, Greenwood Press 2001 y T. W. Ryback, *Hitler's Private Library*, Nueva York, Vintage Books 2010.

⁷ Fragmento recogido en I. Villinger (ed.), *Verortung des Politischen. Carl Schmitt in Plettenberg*, p. 37.

⁸ Un fragmento significativo de la conferencia en I. Villinger (ed.), *Verortung des Politischen. Carl Schmitt in Plettenberg*, pp. 38-39.

Hay un relato de la historia universal cuyos autores ven la humanidad y su historia enteramente desde el mar. Realmente solo ingleses y angloamericanos la ven así, y solo después de que Inglaterra hubiera dado el paso a una existencia puramente marítima y controlara la tierra firme desde el mar. Por lo demás, la historia mundial ha sido escrita mayormente por los hombres de tierra adentro, incluso cuando se trata de la lucha entre las potencias terrestres y marítimas. En su famoso libro *De la guerra* [*Vom Kriege*], Clausewitz únicamente se refiere a la guerra terrestre. Un significativo estudio histórico y estratégico del almirante francés Castex lleva este título: *El mar contra la tierra* [*La mer contre la terre*]. Trata esencialmente de las guerras marítimas que las potencias europeas han conducido durante más de un siglo por el dominio del mar, una guerra marítima que Francia en particular ha hecho temerariamente y ha perdido. Solo el vencido en semejante guerra puede escribir un libro con el título escogido por el almirante francés. Se puede decir: siempre que la historia universal alcanza un punto máximo, la guerra de los pueblos se presenta como una contraposición de los elementos tierra y mar. En uno de esos altos momentos Goethe le ha dedicado un himno a Napoleón, cuando el emperador de los franceses en guerra con Inglaterra invadió Rusia y marchaba sobre Moscú. Entonces, en julio de 1812, el gran poeta alemán vio la política mundial de su tiempo como una lucha entre los elementos mar y tierra:

Lo que confunde a muchos lo solventa uno. (Es decir, Napoleón).

Solo mar y tierra cuentan aquí.

Al elaborar el opúsculo *Tierra y mar* advierto por primera vez la significación de los elementos como poderes enfrentados en una lid histórica universal. No hacen otra cosa los hombres cuando se alían con los elementos (fuego, agua, aire y tierra) o los combaten, pues el hombre es un hijo de la tierra y lo seguirá siendo. Del mismo modo, toda experiencia espiritual tiene una genuina radicación telúrica. Una verdad concreta nunca es utópica; tiene una porción de la superficie terrestre debajo, un suelo en el que se origina; está radicada en el sentido plenario de la palabra. Ahora sé que solo aquí, en el Sauerland, zona de agudos contrastes climático y atmosféricos entre el mar y la tierra, podía formarme una idea de la elemental historicidad de la oposición de la tierra y el mar.

Resulta que el Sauerland es una compacta porción de tierra firme, una montaña configurada por erupciones volcánicas de basalto y granito. Como montaña predomina aquí lo telúrico en el sentido de la oposición de la tierra y el mar. Es tierra firme sometida a intensas radiaciones, terrígena y no marítima. Pero al mismo tiempo está continuamente inundada por el mar. El océano Atlántico aparece por el noroeste en forma de nubes y niebla, lluvia y nieve. La humedad envuelve este país acusadamente telúrico, se derrama sobre él, agita las radiaciones terrestres y provoca que el aire se cargue con la persistente tensión de los opuestos tierra y mar.

El drama atmosférico representado aquí por los poderes terrícola y marítimos es absolutamente incomparable. La imagen del paisaje cambia con frecuencia cada hora, cada momento. No sé si la atmósfera alcanza semejante tensión en otros puntos de la tierra. La comarca de las Siete Montañas del Sauerland me parece más impresionante del lado de Stockum que del de Königswinter, en la vertiente renana. Tal vez haya al norte y al oeste de los Pirineos tensiones parecidas, en el País Vasco, sobre todo en Bilbao, donde una compacta región montañosa está sometida diariamente a la irrupción atmosférica del océano Atlántico, tensión de los elementos que la industrialización eleva aún más.

Mucha gente que recorre el valle del Lenne y otros pequeños valles del Sauerland reniegan de las pequeñas siderúrgicas que han desfigurado buena parte de la región. La desfiguración

es bastante triste y habría que remediarla. Sin embargo, no debemos arrastrar al Sauerland a competir en certámenes de belleza contra paisajes idílicos. No hay muchas montañas en las que se pueda pasear tan deleitosamente como en el Sauerland. Sin embargo, este paisaje, a pesar de sus muchos parajes idílicos, que también aquí los hay, no es en general un jardín para caminar, ni un parque para pasear. Tampoco es, a pesar de las abundantes presas, el cinturón verde de la CECA.

Hace más de cien años, que el barón von Vincke, presidente de la provincia prusiana de Westfalia, hombre excelente y cultivado, explicó que las vistas desde el Sundern hasta Ohle, en el curso alto del Lenne, constituyen uno de los paisajes más hermosos de la tierra. Los asentamientos fabriles lo han estropeado. ¿Debemos indignarnos por ello? Tampoco la famosa perspectiva sobre el golfo de Nápoles o el estuario del Tajo en Lisboa son lo mismo que eran en tiempos del viejo Goethe o Alexander von Humboldt. La cultura cinematográfica destruye a su modo el placer de cultivarse según lo entendía el barón von Vincke, del mismo modo actúa sobre el entorno, minuciosamente, la pequeña industria siderúrgica.

En una mañana nublada del Sauerland, cuando el sol se abre paso y la niebla se levanta, no solo encuentra solaz nuestra mirada en el hermoso y risueño paisaje. Este suceso, conmovedor y elemental, nos cautiva y nos sumerge en la creación del mundo. Contemplamos no el primero, sino el segundo día de la creación. La tierra firme emerge del mar. La cima de cada montaña surge lentamente, con una belleza solemne, cual Venus Anadiomena saliendo del agua. Acontece la separación del inmovible cielo y lo seco de la tierra, como se describe en el primer capítulo de la Biblia el segundo día de la creación: «Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno».

En el Sauerland tiene también la inmutable tierra sólidos fundamentos, pero constantemente se ve hostigada por el otro elemento. Un granjero experimentado que debe saberlo bien, Karl Werdes, de Leinschede, una comuna de Plettenberg, junto al Lenne, ha formulado esta máxima: no siempre llueve en el Sauerland, pero cuando no llueve añoramos la lluvia. Está todo dicho. La lluvia, la bruma o la nieve envuelven la compacta solidez de estas montañas con la misma frecuencia que un sol de claridad hialina. A ciertas horas, en su macizo poderío, se asemejan a tortugas; pero hay también momentos en los que palidecen, como si se transformaran en un sueño del mar. Con frecuencia su masa pesada tiene irisaciones de un azul plateado o de un sobrenatural azul patinir profundo. Pero la radiación, más intensa, se impone al color. El paisaje siempre se muestra contenido y reservado. Las montañas duermen o esperan y ni el sol tiene fácil sacarlas de su ensimismamiento. Un poeta alemán, Konrad Weiß, ha descrito el Sauerland como un paisaje «adventista», siempre anhelante, esperanzado, expectante. Konrad Weiß visitaba con frecuencia a sus amigos del alto Sauerland los últimos años de su vida, de 1932 a 1939 y agradecido por esta hospitalidad de sus amigos les compen-só con un libro cordial sobre los paisajes alemanes. En este libro, titulado *Deutschland Morgenspiel* y publicado en 1950 por la editorial Kösel de Múnich, el autor habla del Sauerland como uno «de los paisajes más hermosos de Alemania, cuyo nombre, para muchos, no deja de ser una palabra insulsa».

Es cierto: el nombre Sauerland es para muchos una «expresión sin gracia». Desde mi juventud peleo con la gente que pretende cambiar *Sauerland* por *Süderland*. Tal vez Sauerland no les suena bastante bonito, pues acaso evoca en ellos el reumatismo, la ciática y el asma. Süderland, en cambio, suena a meridional y meloso. Sauerland significa esencialmente tierra

húmeda. *Sauer* [ácido] no es aquí el antónimo de *süß* [dulce], sino de *trocken* [seco], palabra que a su vez puede ser el antónimo de dulce, como cuando se emplea para distinguir el sabor de los vinos dulces y secos. La palabra *Sauer* tiene aquí el mismo sentido que en el río luxemburgués *Sauer* o en el *Saar* o en el río irlandés *Suir*.

Pero no hay que pensar únicamente en lluvia y precipitaciones, sino que hay que recordar también los muchos lagos y fuentes, así como la humedad de la tierra y el aire, que sacan el verde inagotable de nuestros prados y bosques, un verde de todas las tonalidades, desde el verde primaveral de los jóvenes helechos al verde invernal de los viejos abetos, una inverosímil abundancia de verdes, cuya visión te intoxica cuando vuelves de Italia o España. La tierra de las mil montañas es también una tierra de mil fuentes. Que las gentes del mediodía se queden con su hermoso sur, yo prefiero el Sauerland y encuentro el nombre apropiado, justo y hermoso.

Los geógrafos y geólogos, los historiadores y estudiosos de la geografía regional podrán decir sobre el Sauerland un sinfín de cosas, muchas más que yo. Para mí seguirá siendo esta sobria y ensimismada tierra un mundo en grandiosa tensión entre la tierra y el mar, llena de inopinadas radiaciones cósmicas y telúricas, una tierra de muchas fuentes, a las que se refiere uno de los versos más sorprendentes de la literatura mundial:

El océano es libre, pero más libres son aún las fuentes.

Trata el poeta de la genuina libertad que borbotea de un manantial en constante renovación. Esa es la libertad de la que queremos seguir disfrutando largo tiempo.

JERÓNIMO MOLINA
UNIVERSIDAD DE MURCIA